

Bonos, reforma tributaria y estrategia política

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

Que la economía y las finanzas públicas están mal ya casi nadie lo discute. Las cifras y hechos son evidentes. Solo pocas mentes interesadas o desinformadas se niegan reconocerlo. De ahí que las diferencias o controversias giren sobre todo en torno al grado de gravedad de la problemática. Y como suele suceder, en el gobierno la gravedad se minimiza, mientras en la oposición se maximiza.

También se tiende a caer en el debate de las culpas: para unos fueron los 20 años de ARENA mientras que para otros los 5 de Funes/Frente. De esto no surge nada provechoso. De hecho, las culpas son compartidas. La gestión de ARENA contribuyó a crear varios de los problemas y deformaciones estructurales de nuestra economía, y la gestión de Funes no solo no supo enfrentarlos sino que se montó en varios de ellos.

En efecto, la crítica que se le puede hacer a la actual gestión gubernamental no es el no haber eliminado o superado los problemas económicos y fiscales estructurales heredados, pues esto toma tiempo, sino el no haber sentado algunas bases de solución a los mismos, o peor aún, el haberse montado en casi las mismas tendencias, dinámicas y prácticas que les dieron origen.

Y por esos 20 años de antes y por esos 5 de ahora, estamos como estamos. Con el agua al cuello, con el apuro de seguir emitiendo nueva deuda para seguir cubriendo huecos, con la prisa de nuevas reformas tributarias para que, como popularmente se dice, “nos alcance para fin de mes”, corriendo al final de mandato para lograr una nueva emisión de bonos por \$1150 millones y una tercera reforma tributaria.

Ahora bien, tales propuestas tienen que verse desde dos perspectivas: la técnica y la política. En cuanto a la técnica, la emisión de bonos debe cubrir el verdadero hueco para no estar pidiendo más emisiones al cabo de unas semanas, tal como ya sucedió (primero eran \$800 millones y unos días después \$1,150), o vernos en la necesidad de otras al cabo de unos meses. Hay que sincerar las necesidades, explicitar el destino de los fondos obtenidos, y producir previamente a su aprobación un buen acuerdo sobre su manejo responsable.

Respecto a las reformas tributarias, aunque hay algunas positivas y de justicia tributaria, otras como la de las transacciones financieras, son seriamente cuestionables aun en su efectividad recaudatoria, amén de los posibles efectos adversos sobre la actividad económica (mala costumbre de no acompañar las medidas tributarias con análisis socioeconómicos de impacto).

LPG



“Y por esos 20 años de antes y por esos 5 de ahora, estamos como estamos. Con el agua al cuello.”

Pero el mayor problema se encuentra en la viabilidad y efectividad política (que no se reduce a tener los votos necesarios). Las propuestas gubernamentales deben ser enmarcadas bajo una estrategia política que las haga aceptables y posibles. Es cierto que el haber presentado una propuesta de responsabilidad fiscal es un paso positivo al respecto, pero el momento y la forma de presentar la emisión y las reformas ha sido un ejercicio de alta torpeza política.

Desacierto que genera previsibles y justificables resistencias de diversos actores. Ello no solo porque vienen de un gobierno que va de salida y que carga con dos reformas tributarias que no dieron mayores resultados macroeconómicos, sino también por otras razones. Primero, por un apuro que no conviene, pues se trata de temas delicados que ameritan buen análisis y sosiego (a menos que el apuro se explique porque hemos caído en la miseria fiscal). Segundo, porque se limita a otra reforma tributaria y no constituye una reforma fiscal donde también se tienen que contemplar medidas en torno al gasto, así como de reactivación económica. Tercero, porque no se hizo nada para generar confianza: es lógico esperar resistencias cuando hay serios cuestionamientos sobre el buen y transparente uso de los fondos (manejo opaco de CEL/INE, los \$108 millones del Chaparral, los nebulosos gastos incrementales de CAPRES, etcétera).

Finalmente, torpeza política pues el momento y forma de presentar las propuestas puede torpedear los espacios de diálogo y entendimiento que a buen tino comenzó el próximo gobierno con la oposición y gremiales empresariales. Un posible costo político de un posible yerro fiscal.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2014/05/26/bonos-reforma-tributaria-y-estrategia-politica>